

La Kukula

BOLETIN DE DIFUSION HISTORICA Y CULTURAL DE LA VILLA DE BURGUI

AGOSTO 2008

Nº 16

Seguimos sumando...

Con más retraso de lo que hubiésemos deseado es cuando sale este nuevo boletín de La Kukula; es lo que tiene no estar liberados, como ocurre con periódicos y revistas, y tener además otras muchas ocupaciones...

Sin embargo, este retraso nos permite ahora tener la ventaja de poder hacer alguna valoración de lo que ha vivido el patrimonio de Burgui en los últimos meses. De hecho, y por segundo año consecutivo, nuestro pueblo volvió a estar presente este año en ese escaparate internacional del turismo que es FITUR, en Madrid. Todo un privilegio al que muchos pueblos aspiran, pero son muy pocos los que lo consiguen.

El valle de Roncal tuvo su especial protagonismo con la presentación de tres productos turísticos: la recuperación de los oficios en Burgui, la Casa de la Memoria de Isaba y el Centro de Esquí Nórdico. Del resto de Navarra tan sólo el Museo de las Brujas de Zugarramurdi y las cuevas de Mendukilo de Astiz tuvieron la misma oportunidad.



Adelantamos que de aquí a fin de año la asociación La Kukula va a proceder a incorporarse a los trabajos de recogida y archivo del patrimonio oral que se están haciendo en toda Navarra con la realización en Burgui de al menos ocho entrevistas grabadas en las que quedarán recogidos los testimonios de las formas de vida de antaño y de cómo era la vida en este pueblo. A fecha de hoy ya se ha realizado alguna de ellas.

Asimismo, el proyecto de recuperación y recreación de los viejos oficios sigue cosechando sus éxitos una vez más. Las agencias de viajes la han incluido en sus ofertas, y todo eso se traduce en visitantes, en difusión de nuestro patrimonio y en vida para el pueblo.

Durante este verano se están realizando además nuevas intervenciones en el interior de la ermita de la Virgen del Castillo, en la consolidación del puente medieval del barranco de Odún, en el acondicionamiento del merendero en la chopera de los Sotos y en el Paseo de los Almadieros, en la recreación de un aserradero de madera y en la construcción de una nueva fuente en Sebince. De todo ello informaremos en el próximo número.

La cruz que tardó en volver

No sabemos si dentro de algunos cientos de años alguien editará en Burgui algún boletín como este dedicado a recoger la historia de nuestro pueblo. Nos vamos a quedar sin saberlo; mientras tanto seguiremos exponiendo aquí los chascarrillos que sucedieron en Burgui siglos atrás.

Hay que remontarse en esta ocasión al siglo XVI, concretamente al año 1583. Ya por aquel entonces en las iglesias parroquiales era costumbre que hubiese dos cruces de plata, o plateadas, una mucho mejor que la otra.



Por un lado estaba la cruz parroquial, que solía ser de plata; y por otro lado estaba la cruz procesional, mucho más ligera y manejable, raramente de plata y casi siempre de latón plateado. Aquel año uno de los sacerdotes, o beneficiados, de la iglesia parroquial de

San Pedro, recién construida, observó que la cruz parroquial de plata estaba bastante deteriorada, dato este que nos da pie a pensar que esta cruz podía proceder de la iglesia anterior, destruida en 1512. Lo cierto es que don Iñigo de Torres, que así se llamaba el dérgo, tuvo la ocurrencia de trasladar la cruz de plata a Sangüesa, poniéndola en manos del platero Miguel Férriz para que la reparase.

A partir de ese momento todo es confuso y las versiones contradictorias. Se sabe que el traslado de la cruz a Sangüesa no contó con el permiso del vicario o párroco. Se sabe que la cruz tardó diez meses en volver a la parroquia. Se sabe que la cruz regresó más quebrada y deteriorada que cuando se fue. Y, lo que es peor, se sabe que la cruz volvió algo más aligerada de plata.

Ante todos estos despropósitos don Iñigo de Torres se tuvo que enfrentar a una denuncia contra su persona presentada conjuntamente por el vicario y por los primicieros de Burgui (los que se dedicaban a cobrar la primicia o el diezmo entre los vecinos). El revuelo que se organizó en el pueblo es fácil de imaginar. Lamentablemente se desconoce el resultado de la sentencia.

Alpargata

Calzado rústico de uso habitual en los pueblos del valle. Tenía la planta y la talonera de cáñamo. La puntera estaba formada por dos piezas de tela negra de algodón cosidas en los laterales (desde la puntera hasta una distancia de 10 centímetros). Estas piezas, de un decímetro de base, se iban estrechando hasta formar las cintas que se ataban en el tobillo.

Existían también, a principios del siglo XX, alpargatas blancas, pero éstas eran un lujo que no estaba al alcance de cualquiera, y quien las tenía limitaba su uso a los domingos y días festivos. Entre 1920 y 1925 un par de alpargatas blancas costaba un total de 4'50 pesetas. Lo normal era que se llevaran de peor calidad, es decir, de tela negra o azul.

Antaño los roncaleses las compraban en Ansó, pero posteriormente las traían directamente los vendedores ambulantes e incluso se pudieron comprar en los comercios del Valle. Al margen de esto, las mujeres roncalesas tradicionalmente se han dedicado a la fabricación de alpargatas; para ello, utilizando la denominada *ruta de la alpargata*, se trasladaban a pie con la llegada del otoño hasta la localidad zuberotarra de Mauleón en donde permanecían hasta la primavera trabajando en las fábricas de alpargatas. La confección artesanal de la alpargata (antes de su industrialización) comenzaba por la fabricación de la suela mediante la acción conocida como *urdido*; Juan Garmendia Larrañaga, en su trabajo sobre etnografía vasca titulado "*Los albores artesanos de la industria*" apunta el dato de que la suela se hacía con *trenza de yute, que puede ser "con alma", la que en su interior lleva dos hilos sin cruzar, y la "sin alma", que está hecha con hilo cruzado. A continuación se ata el centro y se procede al cosido. Conseguida la suela, se coloca la tela, que cuenta con cosido interior y exterior, y para terminar se pone la cinta.* Esta actividad de las mujeres roncalesas perduró desde el último cuarto del siglo XIX hasta mediados del XX. A pesar de ello en el valle se imponía la alpargata valenciana.

Al menos las que se utilizaron hasta la primeras décadas del siglo XX, en su mayoría eran importadas de Valencia, recordaba Balbina Lusart, de Urzainqui. *Los viejos llevaban valencianas*, recordaba Román Hualde, nacido en Isaba en 1907. Se les conoció también con los nombres de *espantiñas* o *valencianas*.

Amabitxi

Broche, generalmente de plata o plateado, que utilizaban las mujeres para sujetar la falda encima doblada hacia atrás. La sujetaba a ésta por la parte trasera. En los trajes de confección moderna se emplean también broches dorados, si bien hay que insistir en que las pocas piezas antiguas que se conservan demuestran un uso generalizado de la plata.

Como toda la joyería, esta pieza se compraba habitualmente en Zaragoza.



Los puentes del Camino Real

El agua, día a día, año a año, siglo a siglo, desde hace milenios, fue abriéndose paso desde las más altas cimas del Pirineo roncalés hasta el río Aragón. El río Ezka buscó el fondo del valle, se abrió paso entre las montañas, creó foces y angostos pasos, y así, con esa tenacidad, sus aguas fueron en este valle el primer camino.

Y llegó el hombre..., y habitó estas tierras. De su necesidad de desplazarse, de refugiarse, de dar buenos pastos a su ganado..., surgieron las primeras sendas. Y de todas ellas, la más importante, fue la que acompañó al río en su camino hacia el sur. En torno a ese camino nacieron los primeros asentamientos humanos, que luego fueron pueblos. Se levantaron ermitas, monasterios, cruceros, ventas... El camino se llenó de vida.

Camino y río tuvieron que convivir. Trashumancia y almadías, *viandantes* y arrieros, con armas hacia la guerra o con el cayado hacia la siega. Camino y río se entrecruzaron, y ese nexo de unión fueron los puentes.

Puentes de madera la mayoría, los menos de piedra. Los primeros siempre han tenido vida efímera a merced de las riadas. Los segundos..., los segundos fueron hechos a conciencia, piedra sobre piedra, con cincel y argamasa...; ingeniería popular, arte consumado del maestro cantero. Y allí siguen, viendo pasar el agua, soportando en otro tiempo el peso de las caballerías, de carros y de galeras; y hoy...adornos pétreos, fotos de postal, testigos mudos de un tiempo y de unas gentes que ya pasaron.

Son puentes, los puentes del camino. Por ellos ha pasado la historia, la lengua, las gentes, la esperanza del retorno para el almadiero, la fe del peregrino, los miles de pasos que acompañan al pastor, las tropas que saquean, y también las que defendieron la dignidad de un valle.

Son puentes..., para un Camino Real.

¿Dónde estaba?



Mojón en la plaza de Burgui

¿Dónde está?



Explicación al mojón: El antiguo Camino Real recorría todo el valle de Roncal. En algunos puntos, como pasa con este caso, desembocaban en él otros caminos importantes, en este caso la Cañada Real, y allí donde se cruzaban se colocaba una piedra señalizando esa unión. Estas piedras parecen ser los últimos vestigios de aquella señalización que utilizaron nuestros antepasados.

El puente de La Bochuela

Existen varios documentos sobre el puente que antaño existió a la entrada de La Bochuela, de los que extraemos lo más sustancial. El 29 de diciembre de 1792 tuvo lugar una sesión de la Junta General del Valle, presidida entonces por Pedro Vicente Gamba, el famoso almadiero de Roncal. Acudieron, como de costumbre, dos representantes de cada pueblo; de Burgui, Pedro Domingo Garate y José Ramón Bronte. Allí se acordó *construir de piedra un puente en el paraje llamado la Virgen del Camino en lugar del que llevó la extraordinaria abenida (riada) del año pasado de 1787*. En otro pasaje se recuerda con más precisión cuándo sucedió la famosa riada, que tantos estragos hizo en personas y bienes, sobre todo en Urzainqui y Sangüesa: *la noche del día 24 de Septiembre de 1787*. Está riada fue la que se llevó también la exdusa que había construido Pedro Vicente Gamba en Lapabe.



Después de la riada se montó un puente provisional de madera, y durante el intermedio entre 1787 y 1793 no se hizo uno nuevo de piedra por los excesivos gastos que, al parecer, tenía la Junta del Valle de Roncal en estos años.

El proyecto del nuevo puente se encomendó a Fernando Martínez, maestro de obras, quien presentó el

proyecto. Se transcriben a continuación algunos párrafos sobre detalles de este proyecto.

El diámetro mayor (la parte de arriba) es (hay que entender 'será', cuando se construya) de ochenta pies (de Navarra) (el pie tenía 26 cms., luego unos 20 metros), el diámetro menor (el de la base) es de veintiocho pies (unos 7 metros) que con seis que sube de pie derecho hasta su arrancamiento, tiene de altura desde el suelo hasta la clave (piedra con la que se cierra el arco o bóveda, por tanto la más alta) 34 pies todo de luz (unos 9 metros). El ancho del piso del puente sobre el arco es 15 pies (unos 4 metros) incluidos los antepechos (pretilos). El grueso del arco en todas sus dovelas (las piedras labradas que forman la bóveda) es de tres pies de alto (unos 76 cms.). Los antepechos serán de mampostería cubriéndolos con losas....Por ser todo el lecho del río de canteras (peñas), se harán los cimientos de los dos pilones del puente a gradones horizontales... y se profundizará media vara (40 cms.) en la peña para que tenga el asiento debido y seguridad consecuente.

El proyecto de Fernando Martínez ofrece detalles bastante minuciosos. Dice que *las cimbras* (en castellano 'cimbras', armazón para construir sobre él una bóveda o un arco) *han de ser cuatro. Para construirlos se traza en el suelo la cimbría y con tablas*

se hacen las plantillas bien ajustadas a todas las piezas. Los cuairones que se ponen en medio de las juntas para sentar las dovelas sobre las cuatro cimbras, en cada una se pone una falca (cuña en ángulo) y sobre ésta los cuairones que sostienen las dovelas. Concluido el arco, se quitan las falcas y quedan los cuairones sueltos y se quitan dejando las cimbras sueltas en toda su circunferencia.

El presupuesto que incluía materiales (como las dovelas, excavaciones en peña y tierra, cimbras, etc) y, sobre todo, mano de obra, ascendió a 20.956 reales, una cantidad respetable para la época. Este montante debía abonarse al contratista en tres plazos, el último una vez entregada la obra. La futura obra debió salir en subasta, y se la quedó el contratista José Marichalar, con rebaja de 600 reales.



El coste del puente corrió a cargo de los ayuntamientos del valle. Sin embargo, *...Pedro Agustín Hualde, comisionado de la villa de Vidángoz, así bien dijo que así bien protesta a nombre della (de la villa) de acudir a la satisfacción de los costos de la construcción del recordado puente, respecto de que de éste (el puente) los vecinos de aquella (Vidángoz) no se valen para cosa alguna y de que, se aga o se deje de hacer, que ninguna utilidad le viene y solo sí a las seis villas restantes, que son las que se valen y continuamente transitan por él, y por lo mismo le parece no debe atender a costear cosa que no le ha de aprovechar*. El contenido de este párrafo farragoso propio de la época, es que los de Vidángoz no querían pagar, porque el dichoso puente ni les iba ni venía para nada. Pero, a pesar de la protesta, al fin Vidángoz también contribuyó.

¿Cuándo sería abandonado este puente próximo? Parece claro que cuando se abrió la carretera al valle de Roncal hacia 1900. Entonces se levantó el Puente Nuevo, un poco más arriba que el construido en 1793, y, como suele suceder, se abandonaría el viejo. Al cabo de algunos años, falto de cuidados mínimos, expuesto a los rigores del clima y de las grandes riadas del Ezka, acabaría por desmoronarse. Sin embargo, los restos que aún se pueden observar dan fe de una obra hermosa, seria, con dovelas perfectamente talladas y cimientos en la peña viva.

¿Por qué no paran a la entrada de La Bochuela y observan las ruinas de lo que un día fuera un fuerte y hermoso puente próximo a la Virgen del Camino?



El cabrerío

Hoy no queda ni rastro del cabrerío. Sin embargo, años atrás era habitual no sólo en nuestro pueblo, sino en todos los del entorno. Cada casa tenía una cabra -dos y hasta tres las más pudientes- para sacarles la leche y el cabrito que solían traer para la Navidad. El cabrero las recogía en el puente a primeras horas de la mañana y al puente las volvía a la anochecida. En invierno no debían comer mucho por el 'Vedáu' o la Foz, y había que darles algo en casa. Vayan estos versos en su recuerdo.

*Tuu...tuuuuuuuuuuu...
las cabras al puente*

Alba de escarcha invernal.
La cabra, de la pocilga
sale, y, calle abajo, al
puente se encamina.

De otras puertas, otras cabras
de las más variadas pintas:
mochas, negras, soras,
grandes o más chicas.

El viejo puente románico
se estremece de alegría
con balidos y repiques
de esquilas.

¿Qué comerán en el monte
si la escasa hierba brilla
cual de cristal las agujas
de tan fría...?

Ya pardea. En Barcainea
el cabrerío repica
por el pueblo que se
encuentra ya a la vista.

En el puente cada cabra
por su dueño es recogida
y a su anhelado gaito
conducida.

Mas siempre queda un puñado
al raso en las noches frías
por unos dueños,
ejemplo de desidia.

En casa el ordeño, el pienso
y una templada pocilga,
y ¡a soñar!, que pronto
viene el nuevo día.

*Tuu...tuuuuuuuuuuu...
las cabras al puente*

Una fotografía, una mirada atrás...



Cargando el camión de *Manchais* hacia 1950-1960, Abrahám y José Luis Recari, Angel Urzainqui...
(Foto cedida por Naty Glaría)

Edita: Asociación Cultural La Kukula
www.lakukula.com info@lakukula.com
Boletín impreso con la colaboración de:



Ayuntamiento
de Burgui
Burgiko
Aiza Bulgua



Noticias breves

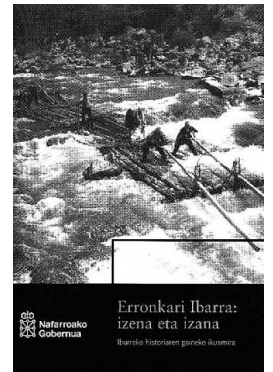


Una almadía para ilustrar la revista de Navarra en Expo Zaragoza 2008

Una fotografía de una almadía de Burgui sirve de portada para la revista que el Gobierno de Navarra ha editado con motivo de la celebración de la Exposición Universal en Zaragoza y que está dedicada a la temática del agua. Además, esta misma ilustración ha formado parte de las diversas instantáneas que para la promoción turística de Navarra se colocaron en San Fermín en el centro de la ciudad de Pamplona.

Nuevo libro sobre el Valle de Roncal

En febrero se presentó un nuevo libro sobre el valle de Roncal titulado "Erronkariko Ibarra, izena eta izana". El libro, del que se han editado 900 ejemplares, está escrito en euskera, y está dirigido a la población escolar. Las almadías, en la portada, y los viejos oficios recuperados en Burgui, ocupan un espacio importante de su contenido, con abundancia de fotos y de dibujos. El libro ha sido editado por el Instituto Navarro del Vascence bajo la coordinación de Fernando Hualde (miembro de La Kukula) y va acompañado de un CD en el que se recogen todos los topónimos del valle.



Acondicionamiento del Camino Real

El acondicionamiento del Camino Real finalizó con la señalización de su trazado desde Burgui hasta Belagua con marcas de color rojo y azul. Se ha editado también un folleto que ilustra y explica todo el recorrido de este nuevo sendero. Además, se ha colocado un panel junto al merendero y en breve se colocarán otros dos a su paso por los restos del monasterio de Urdaspal y de la ermita de la Virgen del Camino. Esta nueva senda se convertirá en un nuevo recurso turístico, deportivo, cultural y paisajístico para el Valle de Roncal, por lo que te invitamos a descubrirla.

El "Día de la Almadía", "Burgui pueblo de los oficios" y las actividades de la asociación La Kukula, son al menos tres de los proyectos para Burgui presentados en el programa "Tú eliges, tú decides" de Caja Navarra. Apóyalos con tu elección personal.